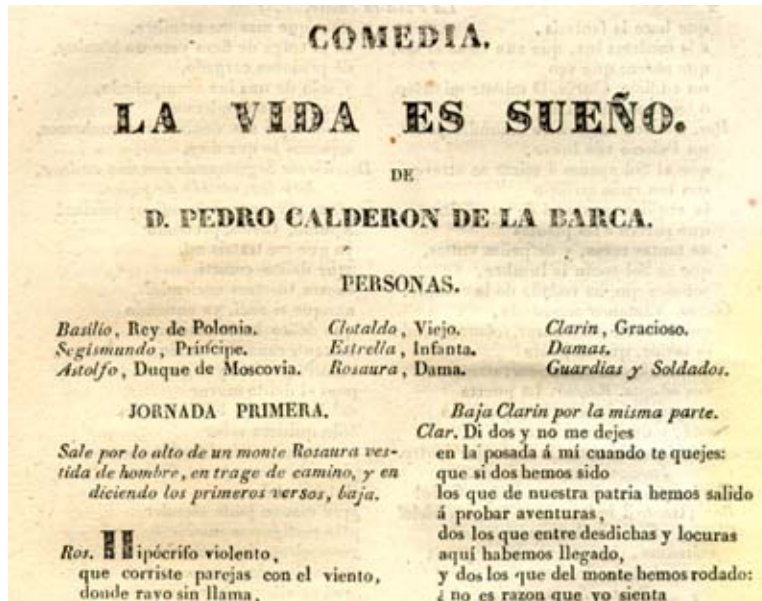


La vida es sueño¹

Calderón de la Barca



[Basilio, rey de Polonia, ha sabido por el horóscopo que su hijo Segismundo crecerá para ser un monstruo, un rebelde contra toda autoridad. Para evitarlo, el rey ordena que sea encarcelado y atado con cadenas en un castillo en las montañas, bajo la tutela de un severo guardián, Clotaldo. Al crecer Segismundo, se rebela contra su agreste vida. En su desesperación, llega hasta maldecir su nacimiento. Tal pasaje es uno de los soliloquios más famosos y líricos de Calderón.]

ACTO I

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz vestido de pieles

SEGISMUNDO: ¡Ay mísero de mí, y ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
--dejando a una parte, cielos,
el delito del nacer--,
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,

¹ Selecciones de: <http://www.comedias.org/calderon/Vidsue.html>

Resúmenes de: John Keller, et al. *España en su literatura*. New York : Norton, 1991.

¿qué privilegios tuvieron
que no yo gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que dejan en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
--gracias al docto pincel--,
cuando, atrevido y crüel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto;
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío;
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le dan la majestad
del campo abierto a su huída;
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegios tan süave
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

Acto II

[El rey, con la esperanza de que el vaticinio del horóscopo resultase falso, hace traer a Segismundo al palacio bajo la influencia de un narcótico. El joven es vestido con fino ropaje y alojado en la cámara real. Al despertar se arrebató tanto con la idea de que es un príncipe, que se pone violento y llega a matar a un sirviente del palacio en un ataque de ira. Se niega a aceptar las responsabilidades de su estado jerárquico y busca solamente su propia satisfacción. Advertido por su ayo Clotaldo que está actuando mal e imprudentemente y que podrá sobrevivir en su nueva vida solamente si obra bien, el príncipe no presta atención. Aún después de ser prevenido por su padre que sea humilde,

a no ser que se despierte del presente, que puede que resulte ser un sueño y no la realidad, Segismundo no hace caso, sino que vitupera al viejo rey.]

BASILIO: ¡Bien me agradeces el verte
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

SEGISMUNDO: Pues en eso,
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás,
¿muriéndote, qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego, aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agrádéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO: Bárbaro eres y atrevido;
cumplió su palabra el cielo;
y así, para el mismo apelo,
soberbio desvanecido.
Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Vase el rey BASILIO

SEGISMUNDO: ¿Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendrás;
sé quién soy, y no podrás
aunque suspires y sientas,
quitarme el haber nacido
de esta corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy
de quién soy y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

[Segismundo, con sus crímenes y rebeldía, ha demostrado muy bien a su padre que el horóscopo es verdadero. Clotaldo casi ha sido asesinado y la vida de otros se encuentran en peligro. Desde un lugar escondido el padre y el viejo tutor escuchan las palabras de Segismundo, al recobrar los sentidos, después de haberle sido administrado un somnífero por segundo vez. Devuelto a su antigua prisión, Segismundo es incapaz de distinguir entre la realidad y el

sueño. Su guardián le dice que siendo así, es mejor que aprenda a vivir con honra y a respetar a quienes le han educado, aunque a pesar de todo la experiencia humana sea, después de todo, un simple sueño. En el soliloquio más famoso de toda la obra, y tal vez el teatro español, Segismundo muestra deseos de sumisión, de dejar a un lado sus instintos primitivos y de aceptar sus obligaciones.]

SEGISMUNDO: Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Acto III

[Segismundo empieza a cambiar, influido por sus aventuras, y por la educación que Clotaldo le ha dado en la ética, la fe católica y en el arte de gobernar. En este momento en la obra el pueblo de Polonia se vuelve contra el rey Basilio porque éste ha revelado la existencia de su hijo Segismundo y, sin embargo, ha decidido entregar la corona a otro. El pueblo saca a Segismundo de la cárcel y lo lleva a la capital. Pero el príncipe todavía está obseso con su antiguo problema realidad y ficción. ¿Qué hará ahora que tiene el poder de Basilio en sus manos? ¿Emergerá como bestia o como hombre?

Poco a poco Segismundo vence sus impulsos naturales: perdona la vida de Clotaldo porque reconoce que el viejo tutor ha sido su verdadero amigo; rehusa destronar a su padre; es capaz de vencer su pasión por Rosaura, en realidad la hija de Clotaldo y quien ha venido a la corte para restaurar su honor. Segismundo sinceramente se

enamora de ella y abandona toda idea de venganza contra el rey y Clotaldo. En suma, por su propia voluntad y con el temor de volver al sueño de la prisión, se ha convertido de monstruo en hombre. Toda la corte se maravilla de esta metamorfosis, pero Segismundo no ve nada extraño en ella. En el discurso final de la obra explica el por qué.]

SEGISMUNDO: ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.